



Red Mundial de Vigilancia de la Gripe

Cada año se producen más de 250 millones de dosis de vacuna antigripal para ayudar a proteger a la población mundial contra las infecciones gripales. Durante más de 50 años, el proceso de desarrollo y fabricación de una vacuna eficaz ha dependido de la cooperación internacional de un amplio abanico de asociados para la salud pública, reunidos bajo la coordinación de la Red Mundial de Vigilancia de la Gripe, de la Organización Mundial de la Salud (OMS).

Gripe estacional

La gripe está provocada por un virus que se transmite fácilmente de persona a persona, la mayoría de las veces a través de gotículas y aerosoles expulsados al toser o estornudar. En general, el virus infecta principalmente las vías respiratorias superiores, la nariz, la garganta y los bronquiolos pero, en los casos graves, puede llegar hasta los pulmones. La mayoría de las personas se recuperan en una o dos semanas sin necesidad de tratamiento médico; sin embargo, la gripe puede representar un grave riesgo para la salud de los niños pequeños, los ancianos y las personas que padecen determinadas afecciones, y provocar otras complicaciones tales como la neumonía, e incluso la muerte.

La gripe causa brotes e infecciones en todo el mundo. Durante la epidemia “estacional” habitual, hasta el 15% de la población puede verse afectada, lo que provoca hasta 500 000 defunciones cada año. En las zonas tropicales, los brotes de gripe se producen durante todo el año.

Vacunación anual: la mejor protección

La medida principal y más eficaz para prevenir la gripe es la vacunación anual. Las vacunas contra la gripe se han utilizado durante más de 60 años, y han demostrado ser seguras y eficaces en la prevención de los brotes de gripe tanto leves como graves. Se estima que cada año las vacunas antigripales pueden reducir el riesgo de enfermedad grave o fallecimiento en las personas mayores, y reducir la incidencia de la enfermedad hasta en un 90% en los adultos sanos, lo que conlleva beneficios sanitarios y económicos sustanciales.

Las propiedades antigénicas de un virus son las características que inducirán la respuesta del sistema inmunitario del organismo a la infección por el virus. Por su propia naturaleza, los virus de la gripe están constantemente sujetos a variaciones antigénicas. Esto significa que la composición de las vacunas contra la gripe debe revisarse y ajustarse cada año a fin de asegurar que se corresponde con las propiedades antigénicas de los virus circulantes.

Seguimiento del virus a nivel mundial

El control de los virus de la gripe a nivel mundial por medio de la vigilancia es un mecanismo que permite seguir la evolución de los virus circulantes. En 1952, un comité de expertos de la OMS recomendó que se estableciera una extensa red internacional de laboratorios para llevar a cabo la vigilancia necesaria y proporcionar a la OMS la información requerida a fin de asesorar a sus Estados Miembros sobre las medidas más eficaces de control de la gripe. Desde entonces, la Red Mundial de Vigilancia de la Gripe de la OMS (GISN, por sus siglas en inglés) ha funcionado en todas las regiones del mundo bajo la coordinación y administración de la Sede de la OMS.



**Organización
Mundial de la Salud**

La GISN incluye actualmente a más de 110 centros nacionales de lucha antigripal ubicados en 87 zonas y países distintos de todo el mundo, así como cuatro centros colaboradores de la OMS de referencia e investigación sobre la gripe muy especializados. Estos cuatro centros se encuentran en Atlanta, Georgia (Estados Unidos de América); Londres (Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte); Melbourne (Australia); y Tokio (Japón). Otro centro colaborador situado en Memphis, Tennessee (Estados Unidos de América) se centra principalmente en el estudio de la ecología de la gripe en los animales.

De lo nacional ...

Los centros nacionales de lucha antigripal son la espina dorsal de la GISN. Se trata de laboratorios que han sido designados por funcionarios sanitarios de alto nivel de cada país para que sirvan de centro nacional de enlace en lo relativo a la vigilancia de la gripe, dotados de la capacidad y los conocimientos especializados necesarios para desempeñar su función. Un centro nacional de lucha antigripal es responsable de recoger o recibir muestras y virus obtenidos de pacientes afectados por la gripe. Cada año se recogen alrededor de 175 000 muestras clínicas de pacientes de todo el mundo. De algunas de esas muestras se extraen virus mediante un proceso denominado aislamiento viral. El centro nacional de lucha antigripal lleva a cabo un análisis preliminar y luego envía algunos virus aislados, que se consideran representativos de los que circulan entre la población, a uno de los cuatro centros colaboradores especializados para que los caractericen de forma más precisa.

Un centro nacional de lucha antigripal es el punto principal de contacto entre la OMS y las autoridades sanitarias de un país determinado en lo referente a toda cuestión relacionada con la vigilancia de la gripe. El centro informa a la OMS y a otros miembros de la GISN sobre los virus circulantes, los virus infrecuentes que puedan haberse detectado, y los brotes importantes o infrecuentes. Produce informes semanales sobre la actividad de la gripe durante la temporada en el país, que se publican en el Weekly Epidemiological Record de la OMS (www.who.int/flunet), y facilita información sobre la situación epidemiológica de la gripe a FluNet (www.who.int/flunet), un instrumento que se sirve de la web para el apoyo y la coordinación de la vigilancia y notificación de la gripe en los planos nacional y mundial.

Muchos centros nacionales de lucha antigripal proporcionan asimismo formación y apoyo técnico a otros miembros de la red en la región para la recogida de muestras y la caracterización preliminar de los virus de la gripe.

... a lo global

Los cuatro centros colaboradores especializados de la OMS reciben virus aislados de la gripe de los centros nacionales de lucha antigripal de todo el mundo, y llevan a cabo análisis avanzados del perfil antigénico y genético de los virus. Esta información ayuda a evaluar la importancia de las variaciones antigénicas que se dan entre los virus circulantes más recientes y a determinar si los virus actuales difieren sustancialmente de los virus utilizados en la vacuna existente. Los centros ayudan también a controlar la evolución de los virus, así como la susceptibilidad que presentan respecto de los medicamentos antivirales contra la gripe. También llevan a cabo estudios serológicos en colaboración con otros importantes laboratorios nacionales de referencia, tales como el Center for Biologics and Evaluation and Research de la Administración de Alimentos y Fármacos de los Estados Unidos, el National Institute for Biological Standards and Control del Reino Unido, y la Therapeutic Goods Administration de Australia. En esos estudios serológicos se realizan pruebas con los anticuerpos desarrollados en respuesta a las vacunas antigripales existentes a fin de determinar si los virus contenidos en esas vacunas siguen correspondiendo a los virus circulantes. Esta información es fundamental para saber si la composición existente tendrá que actualizarse a fin de disponer de una vacuna eficaz para la temporada siguiente.

Dos veces al año, la OMS convoca una consulta entre los centros colaboradores y los principales laboratorios de referencia que participan en la selección y el desarrollo de la vacuna antigripal a fin de examinar los resultados de los análisis recientes. A continuación, la OMS ya puede recomendar cuáles son los virus de la gripe que deben utilizarse en el desarrollo de las vacunas antigripales para la temporada siguiente, tanto en el hemisferio norte como en el hemisferio sur.

Los centros colaboradores proporcionan amplia formación para el personal de los laboratorios de los centros nacionales de lucha antigripal y de otros laboratorios. Cada año, esos centros actualizan los antígenos y sueros tipo que utilizan los centros nacionales de lucha antigripal de la red para diagnosticar la gripe estacional, y proporcionan el asesoramiento necesario sobre los métodos de laboratorio más adecuados y actualizados para el diagnóstico de la gripe. Los centros colaboradores pueden proporcionar asistencia a los países sobre la manera de responder a un brote de gripe, en particular si es previsible que tenga posibilidades de provocar una pandemia. También facilitan a la OMS recomendaciones y orientaciones sobre cómo mejorar el sistema mundial de vigilancia de la gripe.

Preparación ante una gripe pandémica

Recientemente, la aparición de una nueva cepa hiperpatógena del virus de la gripe, la H5N1, ha causado alarma en el sentido de que una pandemia de gripe puede ser inminente y capaz de provocar niveles elevados de enfermedad y muerte, así como trastornos sociales y económicos generalizados. Para la red de vigilancia, esto ha supuesto importantes desafíos técnicos y operacionales que van más allá de su función encomendada de detección de la gripe estacional y protección frente a la misma.

El H5N1 difiere sustancialmente de los virus de la gripe estacional. Se trata de un virus animal de reciente aparición que es hiperpatógeno para las aves de corral, y ha cruzado la barrera de las especies hasta infectar a los humanos. El manejo del virus requiere altos niveles de confinamiento en el laboratorio, y muy pocos centros nacionales de lucha antigripal tienen la experiencia necesaria para diagnosticar la infección por el H5N1 o responder a los brotes que provoca. En consecuencia, gran parte de la enorme carga de trabajo de los centros nacionales de lucha antigripal ha recaído en los centros colaboradores. En 2004, la OMS estableció una red especial, conocida como laboratorios de referencia H5 de la OMS, con el fin de ayudar a diagnosticar las infecciones humanas por el H5N1. Esto permitirá a los centros colaboradores seguir realizando análisis más avanzados de los virus H5N1 a fin de evaluar el riesgo de pandemia y desarrollar los reactivos de diagnóstico necesarios (las sustancias utilizadas para detectar o medir el H5N1), los protocolos de prueba y los virus para la vacuna experimental contra el H5N1.

Un modelo de cooperación internacional

En sus más de 50 años de historia, la Red Mundial de Vigilancia de la Gripe ha desempeñado una función fundamental en los esfuerzos mundiales destinados a abordar la gripe en todas sus formas, y ha demostrado ser un modelo ejemplar de cooperación internacional. Los asociados en ese sistema han establecido normas y patrones técnicos para la vigilancia y el diagnóstico de la gripe, y han permitido que se produjeran y administraran millones de dosis de las vacunas. La GISN sigue protegiendo a la población del mundo frente a las epidemias de gripe humana estacional, y actualmente también ayuda a los países de todo el mundo a responder a la amenaza que presenta el H5N1 y a prepararse para la siguiente pandemia de gripe.